

ENTREVISTA CON: LINDA WEIL-CURIEL.

Realizada por: Cristina Aguilar y María Cortell

Linda Weil es abogada en Francia y miembro de la CAMS, Commission pour l'Abolition des Mutilations Sexuelles. Ha participado en los juicios más importantes sobre casos de mutilación genital femenina ocurridos entre los inmigrantes africanos. Ha defendido ante la Corte Superior de su país que no es necesaria la creación de leyes específicas para estos casos, y que es suficiente la aplicación del Código Penal francés ya que la excisión, la infibulación, la clitoridectomía y demás prácticas de mutilación, están prohibidas legalmente porque atentan contra la integridad de las personas y no son necesarias normativas legales específicas.

Conocedora en profundidad del tema, expuso, en una rueda de prensa previa a esta entrevista, la dureza de los casos en los que las jóvenes han denunciado a sus propias familias, donde se constata el odio que llegan a sentir por sus padres, por la sociedad que no las protegió y, también, el drama que supone para estas muchachas el desajuste entre el mundo imaginario que se han construido acerca



del amor y la satisfacción sexual, ya que están educadas en la cultura francesa, y su propia imposibilidad real para sentir aquello que, de hecho, conocen por la literatura, el cine, etc.

Linda Weil colabora con los organismos que luchan contra la continuación de este tipo de prácticas de castración y participa en la elaboración de diferentes materiales con el fin de informar y concienciar de lo nocivo de esta práctica. En 1995 se le concedió el Prix des Droits de L'Homme de la République Française.

Informació Psicològica.- Dada su experiencia en el tema de la mutilación genital femenina ¿Cuáles cree que serían los argumentos antropológicos, culturales o religiosos que sostienen en dichos países la tradición de las prácticas de excisión, infibulación y otras? Es decir en qué considera Ud. que se funda dicha tradición y a qué estructura parental corresponde.

Linda Weil-Curiel.- Es una cuestión extremadamente difícil como argumento general, pero en el fondo de la

cuestión se puede hallar el dominio, la represión de la sexualidad de la mujer. Es una forma de domar la sexualidad femenina.

I.P.- ¿En el sentido de una prohibición o impedimento del placer?

L.W.- Sí, exactamente eso. Incide sobre la libertad de elección de las mujeres. Los hombres de esos países son mucho menos hipócritas de lo que parece y desde el ini-

ENTREVISTA

LINDA WEIL-CURIEL

REALIZADA POR: CRISTINA AGUILAR Y MARÍA CORTELL

cio de la relación no tienen que merecer a una mujer sino ganarla y por eso tienen que castrarla, debilitarla de antemano y ellos no tienen que ser elegidos o rechazados por el placer que procuren. De hecho estas prácticas se producen en sociedades poligámicas donde un hombre tiene cuatro o cinco mujeres y si ellas están «enteras» van a pedirles algo más y eso puede ser muy fatigoso para ellos. ¡Demasiado!.

I.P.- ¿Quiere decir que para evitar ser un poco débiles, han de castrar a las mujeres?

L.W.- Sí, es como decir “cuando me acerco a una mujer si me pide algo más es muy cansado”.

Además, y en relación a su pregunta, hay otra razón que concierne a las mujeres que vienen a nuestro país y es que proceden de países donde hay una tradición de emigración masculina, en donde los hombres parten junto a otros hombres al extranjero y tienen que garantizarse que sus mujeres no estén con ningún otro, al menos por iniciativa de ellas.

Los argumentos que se dicen a las mujeres es que es la religión quien lo manda. Debido a la falta de escolarización entre las mujeres es difícil que comprueben la falsedad de ese mandato, de hecho, las mujeres que militan contra estas prácticas en estos países trabajan para educar a las mujeres para que sean ellas mismas quienes lean *el Corán* y comprueben que en ninguna parte la religión les pide esa práctica lacerante.

I.P.- Ud. Nos ha explicado que son las mujeres las que realizan estas prácticas.

L.W.- Sí y hay una razón por parte de esas mujeres y es para que mi hija se pueda casar con un hombre de nuestro mismo origen, eso tanto allí como aquí.

I.P.- ¿Por mantener la endogamia?

L.W.- Sí, en origen son sociedades tribales enemigas entre ellas y cuando llegan aquí los padres no consienten que se casen con otros hombres que no sean los de su mismo origen.

Esas son a mi entender las dos razones principales que sostienen la práctica de la mutilación: la religión y la endogamia; porque Uds deben saber que esa cuestión se transforma también en el reflejo de su identidad cuando llegan a mi país y, allí, las madres quieren que las hijas sean como ellas y eso les cohesionan como grupo “Yo lo he sufrido, tú también”. Son varias razones las que se combinan y yo estoy haciendo una generalización, pues como pueden comprender hay muchos otros matices.

I.P.- Ud. ha explicado que la salud es uno de los argumentos más importantes que frenan a las madres para realizar estas prácticas en Francia y si es la salud como argumento moral postmoderno, ¿no indicaría eso una cierta integración?.

L.W.- Sí por supuesto, la salud es un freno como en tantas cosas, sin embargo es un argumento importante pero no suficiente pues sólo funciona para las madres que quieren proteger a sus hijas de esa práctica, porque para las que son rígidas ese argumento no tiene ninguna eficacia, ellas dicen en mi pueblo siempre se ha hecho y tú serás como las otras. Otro argumento que frena y hace disminuir estas prácticas es la eficacia de las sentencias y la publicidad que la prensa hace sobre las mismas.

I.P.- Quiero plantearle una segunda cuestión y es cómo sería, en su opinión, la reacción de los organismos internacionales y políticos si esa masacre en la que se mutilan los genitales de 130.000.000 de mujeres, tuviera lugar sobre los cuerpos de los hombres. ¿Cree que reaccionarían del mismo modo pasivo diciendo que es la tradición, que no se puede intervenir sobre los estados, etc. etc.?

L.W.- Ja, Ja! Si sobre un solo niño, un único caso, se produjera que le cortaran el pene habría denuncia de salvajismo en todos los noticiarios y medidas indubitables contra tales prácticas, pero es sobre las mujeres y sus cuerpos, y eso es una gran diferencia.

I.P.- ¿Hay actuaciones o planes por parte de organismos internacionales en la dirección de la abolición de esas prácticas?

L.W.- Hay resoluciones que engloban este aspecto. Respecto a la actitud a tomar, hay grandes mentes pensantes que dicen que no se puede imponer nada en esos aspectos a los países concernidos hasta que la cooperación evolucione; otras buenas mentes pensantes contestan que puede haber, por ejemplo, la intervención de la Banca Mundial, poniendo condiciones a los países en los que se practica la mutilación genital femenina. Se pueden poner condiciones en vanguardia, es decir, si no hay programas de ordenamiento sobre esa cuestión, no hay dinero.

Son cuestiones que están muy ligadas unas a otras y son muy diversas, no sé si les he explicado bien.